

soldados recogierō el robo en la Iglesia, diziendo los Capitanes, q̄ su orden era, llevar los Moriscos presos, y no podian de otra manera, cumplir con ella. Mas los Moriscos viſto el daño, hizieron ahumadas a los suyos, que andauan por la montaña, y a los que cerca citauan escondidos. Los nuestros al hazer del dia, partiendo la presa, en que auia ochocientos captiuos y mucha ropa, las bestias, y ellos cargados tomaron el camino de Orgiba, los embaraços, y presas en medio, partida la auanguardia. Mostrose a la retaguardia Abençaua Capitan de Aben Humeya en aquel partido con trecientos hombres como de paz, requiriendolos con la saluaguardia, q̄ dexassen los captiuos, lleuassen el reſto. Mas viendo, quan poco les aprouechaua comēçaron, a picallos, y desordenallos, hasta que a la cubierta de vn risco dierō en la emboscada, d̄ docientos hombres, que boluendose a las mugeres, les dixerō: damas no vays con tan ruya gente. Iuntamente con estas palabras el Portal hombre cuerdo, y valiente, vno de cinco hermanos todos deste nombre, que viuian en Narilla, acometio la retaguardia por el costado: mas los soldados, por no desamparar la presa, hizieron poca resistencia. La auanguardia caminaua, quāto podia, sin hazer alto, ni descargarſe de la presa, y todos yuan aislados: los delanteros por llegar a Orgiba, los poſteros por jūtarse con los delāteros. En fin todos puestos en rota, sin ofarse defender, ni huyr, muertos los Capitanes, y los oficiales rēdidos. Los soldados vnos cō la presa acueſtas, o en los braços, otros cubiertas las cabeças, otros echados en tierra de rostro, por no ver sus muertes, fuerō degollados, sin saluarſe dellos mas de quarenta. Los enemigos, como sucedio el caſo, embiaron a eſcuſarſe con el Marques, cargando la culpa a los Capitanes, y ofreciendo, estar a juſticia. El qual entendida la deſgracia, puſo en Orgiba

mayor guardia: repartio los quarteles a la caualleria, como quien esperaua los enemigos. Llegō el meſmo dia el auiso a Granada: y el Conde de Tendilla despachō a don Antonio de Luna con mil infantes, y cien caualllos, y orden, que llegado a Lançaron, hasta donde era el peligro, dexando la gente en lugar ſeguro, y el gouierno al Sargento mayor, tornasse a Granada. Llegaron a Orgiba dentro de tercero dia que el caſo acaecio. El reforço las guardias en el Alhambra, en la ciudad, y en la vega: porque los Moriscos fauorecidos con eſte ſucceſſo no intentassen nouedades. Auia eſcrito el Rey al Marques, que temporizasse con los enemigos, no ſe poniendo en ocasion de peligro, temeroſo de nueſtra gēte, por ſer poca en numero, exceptos los particulares. Representaua los inconuenientes, que en vna deſgracia pueden acaecer: tornarse a leuantar el Reyno: venir los de Berberia en ocasion, que las armas del gran Turco ſe comēçauan en leuante, incierto, donde pararia tan grande armada, aunque ſe veyra, que amenaçaua a Chipre. Parecianle las fuerças del Marques pocas, para mantener lo de dentro, y fuera de Granada. Tenia lo paſſado mas por correrias, y eſcaramuças, y prouecho de gente deſarmada, que por guerra cumplida. El General calumniado en la ciudad, que le tenia de hazer eſpaldas, donde auia de ſalir el neruijo de la guerra: la voluntad de algunas ciudades, y ſeñores en el Andaluzia no conformes con la ſuya: los soldados deſcontentos: no faltaua pretenſion de personas, que andauan cerca de los Principes, o a las orejas, de quien andaua cerca dellos. Parecio por entōnces conſejo de neceſſidad, ſuſpender las armas, y tanto mas, quanto llegō nueua de la deſgracia acontecida en Valor.

Partio el Rey la empresa entre los Marqueses de Velez, y de Mondejar: conueniencias de la yda del señor dō Iuan de Austria a Granada. Tornó al gouerno Aben Humeya. Alouimiento en Granada. Deseauan los Moros tomar Almeria. Victoria de don Francisco de Cordoua en Hinox. Capic. XVII.



SCRIVIO el Rey al Marques de Mondejar resolutamente, que no hiziesse mouimiento: y porq̄ la autoridad, que el tenia en aquella tierra, era grande, y la costumbre de mandar muy arraygada de padre, y aguelo, y parecia, que en Reyno tan estédido, y tierra doblada no podia dar cobro a tantas partes, como la experiencia lo muestra, que estando en Orziba, se levantaron las Guajaras: yendo a las Guajaras Ahones, acordo diuidir la empresa, dando al Marques de Velez cargo de los rios de Almeria, y Almarçora, tierra de Baça, y Guadix: y al de Mondejar el resto del Reyno d Granada: embiar a ella por superior d todo a su hermano el señor dō Iuã d Austria, por ventura resoluta a descõponer al vno y al otro, y cierto, que ninguno dellos se ternia por agrauado: pues con el autoridad, y nõbre de su hermano cessauã todos los officios: los pueblos se mandarian con mayor facilidad: contribuirian todos mas contentos, seruirian mas listos, teniendo cerca del Rey a su hermano por testigo, los soldados vn General, que los gratificasse, y a delantasse, la eleccion daria mayor sonido entre naciones apartadas: suspenderia los animos de los Barbaros: quitarianles la ocasion de armas: impossibilitariales el socorro formado como empresa dificil,

y sin efectos ocuparia al S. dō Iuan en hechos de tierra, como lo estaua en los de mar: haria lo platico en lo vno, y en lo otro: moço despierto, descofo de emplearse, y acreditar su persona, a quien despertaua la gloria del padre, la virtud del hermano. Dezia se tambien, que en esta empresa el Rey deseaua ver el animo del Marques d Mondejar inclinado a mayores demostraciones de rigor, por la vègança del desacato diuino, y humano, por la rebeliõ, por el exemplo de otros pueblos. Encendian esta opinion relaciones, y pareceres de personas, que qualquiera cosa, donde no ponen las manos, les parece facil, sin medir tiempo, o posibilidad, o presente, o por venir, y de otras apasionadas no sin artificio, y entendimiento vnas con otras. Mas los Principes toman, lo que les conuiene de las relaciones, dexãdo la pasiõ para su dueño.

Estando las cosas en tales terminos, y con el successo de Valor tomaron los enemigos animo, para descubrirse, y Aben Humeya entrõ con la mayor autoridad, y diligencia en el gouerno, no como cabeça de pueblos rogados, o gente esparzida sin orden, sino como Rey, y señor. Siguió nuestra orden de guerra: repartio la gente por esquadras, junta la en compañías: nõbro Capitanes: mandõ, que aquellos, y no otros arbolassen banderas: pusoles debaxo de cornes, cada partido que estuuiesse al gouerno de vno, que dizen Alcayde de Tar. Este mandaua lo de la guerra, pagõ arcabuzeria de guardia, que fue creciendo hasta quatrocientos: leuantõ vn estandarte vermijo, que mostraua el lugar de la persona del Rey a manra de guion. Hazia con los suyos Aben Humeya residencia en los lugares de Valor, y Poqueyra, y en los q̄ estan en lo aspero del Alpuxarra, comiendo la vitualla, que tenían encerrada, y la que hallauan sin dueño con mayor abundancia, y mas baxos precios que nosotros. Las rentas

rentas que para mantenimiento del Reyno le señalaron, fueron el diezmo de los frutos, y el quinto de las presas, y mas lo que tyranicamente quitaua a sus subditos.

Esta manera se detuvieron el Marques de Mondejar rehaziendose de gente en Orziba, incierto, en que pararia la suspension del Rey, y Aben Humez gozando del tiempo, cobrando fuerzas, esperando el socorro de Berberia, para mantener la guerra, o nauios, en que passarse, y desamparar la tierra. Estando las armas en este silencio: por que el bullicio no cessasse en alguna parte, sucedio en Granada un caso aunque liuiano, que por ser en ocasiõ, y no pensado escandalizo. Auia en la carcel de Chancilleria hasta ciento y cinquenta Moriscos presos, parte por seguridad escandalosos, parte por delictos, o sospecha dellos, todos como de los mas ricos, y acreditados en la ciudad, assi de los mas inhabiles para las armas, gente dada a trarõ, y regalo. Contra estos se leuanto boza media noche, estando los hombres en folsiego que procurauan quebrantar las prisiones, matar las guardias, salir de las carceles, y juntos con los Moros de la vega, y del Alpuxarra leuantar el Albaycin, degollar los Christianos, escalar el Alhambra, apoderarse de Granada. Empresa dificil para sueltos, y muchos, y esperimẽtados, aunq con menos recato se estuuiera. Mas no dexõ de tener este mouimiento algunas causas: porq̃ huuo informaciones, q̃ trarauã algo dello, y deposiciones de testigos, q̃ en animos sospechosos lo imposible hazen parecer facil. Acrecentaron la sospecha algunas escalas aunque de esparto anchas, y fuertes fabricadas para escalar muralla, que el Conde de Tendilla hallõ en cierta cueua al cerro de santa Helena, perrecho que los Moros guardauan, para entrar en el Alhambra, la noche que vinieron al Albaycin, como esta dicho. Alborotado el pueblo

corrio a las carceles con autoridad de justicia, acriminando los ministros el caso, acrecentando la indignacion, mataron casi todos los Moriscos presos, puesto que algunos hiziesen defensa con las armas, que hallauan a mano, con piedras, vasos, madera, poniendo tiempo entre la ira del pueblo, y su muerte. Auia en ellos culpados en platicas, y conuersaciones, y demostraciones, y todos en deseo, gente flaca, liuiana, y inhabil para todo, sino para dar ocasion a su desuentura.

No dexauan los Moros en todo tiempo, procurar algun lugar de nombre en la costa, para dar reputacion a su empresa, y acoger armada de Berberia: pero su principal intento se encaminaua a tomar Almeria, ciudad assentada en sitio mas a proposito que Malaga, y despues della la mas importante, habitada de Moriscos, y Christianos viejos, cercada de los puertos de cabo de Gata, y de la abundancia de carne, pan, azeyte, frutas, puesta en la entrada de muchos valles, que vnos tienen a la parte de Maestral a Granada, y otros a la del griego al rio de Almançora, y tierra de Baça: al leuante la de Cartagena, al poniente la de Almuñecar, y Velez Malaga. En tiempo de Romanos, y Godos fue como agora cabeça de provincia, y en el de Moros de Reynõ, despues que fueron echados de Cordoua. Pues viendo el Rey, que los Moros insistian tanto en la presa de Almeria, y si la ocupassen, seria tener la puerta del Reyno, y fundar en ella nombre, y cabeça, segun la tuuieron en otros tiempos, aunque por don Garcia de Villaroel se guardasse con bastante diligencia, quiso guardarla el Rey con mas autoridad: mandõ, que por entonces tuuiesse el cargo con mayor numero de gente don Francisco de Cordoua, que viuia retirado en su casa, hombre platico en la guerra contra los Moros, y que auia seguido al Emperador en algunas, criado debaxo de la disciplina de dos grandes

700 Rebelion, y guerras de los Moriscos

des Capitanes don Martin de Cordona su padre Conde de Alcaudete, otro don Bernardino de Mendoza su tio.

Estando en Almeria don Fráncisco, llegó Gil de Andrada con las galeras de su cargo, y otros q guardaua la costa: y teniendo ambos auiso, que en la tierra de Gador se recogian grande numero de Moriscos con sus mugeres, y hijos, sobras de la gente barrida por los Marqueses de Mondejar, y Velez acompañados de treynta Turcos, remiéndolo que juntos con otros le desahogassen a Almeria, juntó gente de la tierra de la Guardia della, de las galeras de Gil de Andrada hasta serecientos arcabuzeros, y quarenta cauallos, fue sobre ellos, que estauan fuertes, y defendidos con algun reparo de muros, y asperezza del lugar. A la tierra llaman Alcedia, y al pueblo Hinox: pocas leguas de Almeria, estuuo detenido casi quatro dias por el mal tiempo al pie de la montaña casi desconfiado de la empresa: resoluiose a combatillos por dos partes, y aunque difícil la subida, hizieron la defensa que pudieron con piedras, y gorguzes: por que en tanto numero como en mil y quinientos hombres auia solos quarenta arcabuzeros, y ballesteros, fueron rotos los Moros, murieron muchos, y con mas pertinacia que en otras partes: porque hasta las mugeres meneauan las manos. Huyo captiuos casi dos mil personas. Salieron los Turcos, y entre ellos el Capitán llamado Curjuz Dalias para caer despues en las manos de los nuestros cerca de Vera, y morir en Adra sacados los ojos con un senuetro en el cuello entregado a los mochachos, por los daños, que siendo cosario auia hecho en aquella costa. Tornó don Francisco la gente de Almeria rica, y contenta: dividida la presa entre los soldados: proveyo, de esclauos las galeras. Mas de de a pocos dias, entendiendo, como el Marques de Velez venia por General de toda aquella prouincia, y parecien-

dole, que bastaua para, la ciudad en solo defensor, pidió licencia, y auida del Rey, tornó a su casa.

Vino a Granada el Marques de Mondejar, a assistir al S. don Iuã de Austria llegado don Iuan, y el Duque de Sesa, se trata de asegurar Granada. La comision del S. don Iuan, su condicío, y de Luys Quixada: apocoje luego la gente de guerra.

Cap. XVIII.



RECIA la libertad por todo, y la permission de los ministros, vnos mostrando se contentar: otros no castigando hombres, a quien las desordenes de nuestros soldados parecian venganças: otros a quien no pelaua, que creciesen estas, y se diessen ocasiones, a que el resto de los Moriscos, que estaua pacifico, tomasse las armas. Iuntauanse los ministros de la justicia pertinaces de su opinion, impacientes de esperar tiempo para el castigo, poco platicos de contemporizar hasta la ocasion: el interese de los que desean, y acrecientan los inconuenientes: la auaricia de los Soldados: y por vctura la indignacion del Principe: la boz del pueblo: y quien sabe si de Dios, para que el castigo fuesse general, como auia sido la offensa? Estaua por rebelar la vega de Granada, dedonde, y la tierra a la redonda cada dia se passaua gente, y lugares enteros a los enemigos, escusandose con que no podian sufrir los robos de personas, y haciendas, las fuerças de hijas, y mugeres, los captiueros, las muertes. Estaua sossegada la serrania, y el arraual d Róda, la Hoya, y Xarquia d Malaga, la sierra de Bentomiz, el rio de Boldui, la hoya, y tierra de Baça, Guescar, el rio de Almançora, la sierra de Filabres, el Albaycin, y Barrios de

de Granada poblados de Moriscos. Auia leuantados algunos lugares en tierra de Almuñecar, el val de Lecrin, el Alpuxarra, tierra de Guadix, Marquesado de Zenete, rio de Almeria, q̄ en esto se encierra todo el Reyno de Granada; que estaua poblado de Moriscos. Mas Aben Humeja no perdia ocasion de solicitarlos por medio de personas, que tenian entre ellos autoridad, o deudos de las mugeres, con quien se auia casado, usando de blandura general, queria ser tenido por ca beça, y no por Rey, la crueldad, la codicia encubierta: engañò muchos a los principios, pero no a su tio Abenxagnar, que dexado parte del dinero, y riquezas en poder del sobrino, lleuando la mayor consigo, resolutu de huyr a Berberia, mostrò yr, a solicitar el leuantamiento de la sierra de Bentomiz, fue a Portugus, donde murio de dolor de hijada, viejo, descontento, y arrepentido. Mostrò Aben Humeja descontentamiento: mas por auerle la enfermedad quitado el cuchillo d̄ las manos por la falta del rio, tomole los dineros, y hacienda con ocasion, de entregarse de mucha, que auia entrado en su poder de diezmos, y quintos. Tal fue la fin de don Hernando el Çaguer Abenxagnar, cabeça de leuatamiento en el Alpuxarra, inuencor del nombre de Rey entre los Moros de Granada, y poderoso, para hazer señor, a quien le quito la hazienda, y fue causa de su muerte. Tal fue el desagrdecimiento de Aben Humeja contra su sangre, que le auia dado señorío, y titulo de Rey, pudiendole tomar para si. Mas assi en los Principes verdaderos, como tyranicos son agradables los seruicios, en quanto parece, que se pueden pagar, pero quando passan muy adelante, da se aborrecimiento en lugar de merced. Lo proprio acaece quando se ven exceder del ingenio, y consejo de su ministro, de suerte que la ventaja es manifesta. Por exemplo desto cuentan de aquel

Rey de Portugal; que auiendo recebido vnos despahos del Sumo Pontifice, quiso mirar mucho en la respuesta, y mandò a vn Secretario suyo, q̄ era Cõde, q̄ se encerrasse en vn aposento, y el se retiraria a otro, y que ordenasse cada vno su respuesta, y la que mejor pareciesse se embiaria al Papa. Despues d̄ auer cada vno estudiado, y escrito su respuesta, parecio mejor al Rey, la que leyo el Secretario, y essa embió. El Secretario el dia siguiente mado a sus hijos subir a cauallo, y los sacò al campo, y les dixo que procurassen por si valer, y se diessen cobro: por que pensaua, auer ya caydo de la gracia del Rey: pues en aquella accion le reconocio superioridad de entendimiento. Y assi no sin causa aconseja el Sabio: *Noli coram Rege videri sapiens. No quieras parecer sabio en el acaramiento del Rey.* Acabado de resolver el Rey en la yda de su hermano a Granada, por emplealle en empresa, que puesto que de suyo fuesse menuda, era de muchos cabos peligrosa, por la vezindad de Berberia, y queriendose llevar con violencia, larga por ser guerra, de montaña, en ocasion que el Rey de Argel estaua armado, y armada del gran Turco junta contra Venecianos, hizo dos prouisiones, vna a don Luys de Requens, que estaua por embaxador en Roma, teniente del señor don Iuan de Austria en la mar, para que en las galeras de su cargo, que auia en Italia, y trayendo las vanderas del Reyno, de que don Pedro de Padilla era Maestre de campo, viniesse, a hazer espaldas a la empresa, poniendo la gente en tierra, adonde al señor don Iuan pareciesse, que podia aprouechar. Y juntando con sus galeras las de España, cuyo Capitan era don Sancho de Leyua, hijo de don Sancho Martinez de Leyua, y sobrino de Antonio de Leyua, estornasse el socorro, que podia venir de Berberia a los enemigos: proueyesse de vituallas, y municiones las plazas del Reyno de Granada, que estan a la

costa,

costa, y el exercito, quando estuuiesse en parte al proposito. Otra provision hizo resuelto de hazer la guerra con mayores fuerças, y fue mandar al Marqués de Mondejar, que estava en Orgiba, para salir en campo, que, o que dexando en su lugar a don Antonio de Luna, o a don Juan de Mendoza, qual dellos le pareciere, con expresa orde, que ni innovassen, ni hiziesen la guerra, viniere a Granada, para recebir al señor don Juan, y asistir juntamente en el consejo, con los que huuiessen de tratar los negocios de paz, y guerra, no dexando el vió de su oficio, como Capitan general de la gente ordinaria del Reyno de Granada: o si mejor le pareciere, quedasse en Orgiba, a hazer la guerra, guardando en todo la orden, que el señor don Juan de Austria su hermano le diere, a quien embiava por señor, y cabeza de la empresa. Parecio al Marqués escoger la asistencia en consejo, o porque con la pratica de la guerra passada, con el conocimiento de la tierra, y gente, el exercicio de aquella manera de guerra, en que se auia criado, aunque en todo diferente de la ordinaria, esperaba, que el credito, y el gouerno pararia en su parecer, y la execucion en su mano, o temiendo, de quedar debaxo de mano agena, y ser mal proueydo, y a vezes calumniado, o reprehendido como ausente, dexó a don Juan de Mendoza contento, y regalado, y honrado en Orgiba, por ser hombre platico, mas desocupado, de su nombre, y con cuyos deudos tenia antigua amistad, (aunque algunos creen, que en ello no hizo su prouecho) y vino a Granada. Salido de Orgiba, estuvo aquella frontera sossegada, sin hazer, ni recibir daño de los enemigos. Ellos discurriendo a vna, y otra parte con libertad. Llegó el señor don Juan de Austria, llevando consigo a Luys Quixada Presidente de Indias, platico en guerrear infanteria, cuyo cargo auia tenido en tiempo del Emperador, hombre de grã

de autoridad, fauorecido del Rey, q̄ le remitió la luna de todo lo q̄ tocava al gouerno de la persona, y consejo del hermano, y por la eriança, que auia hecho en el por mandado del Emperador. Fue recebido el señor don Juan con grandes demostraciones, y confianza, sin dexar ninguna manera de cerimonia, exceptas las ordinarias, q̄ suelen hazer a los Reyes. Y aun la lisonja, que su verdad esta en las palabras, se estendio, a llamarle Alteza, no embargante, que huuiesse orden expresa del Rey, para que sus ministros, y consejeros le llamassen Excelencia, y el no se consintiesse llamar de sus criados otro titulo. Puso en las casas de la Audiencia, por estar en medio de la ciudad. Casas de la mala ventura las llamauan los Moros en su tiempo: y así dellas salio su perdicion. Llegó dende a pocos dias Gonçalo Hernandez de Cordoua, Duque de Sesa, nieto del gran Capitan, que despues de auer dexado el gouerno del estado de Milan, conformando mas su voluntad con la de sus emulos, que con la del Rey, vivia en su casa libre de negocios, aunque no de pretensiones. Fue llamado para consejo, y vno de los ministros desta empresa, como quien auia dado buena cuenta de las que en Lombardia tuuo a su cargo. Lo primero que se trato, fue procurar q̄ se asegurasse Granada contra el peligro de los enemigos declarados fuera, y sospechosos dentro: visitar la gente, que estava alojada en el Albaycin, y otras partes por la ciudad, y la vega, y en frontera contra los enemigos: repartir, y mudar las guardias al parecer con mas curiosidad, y necesidad en esto de los muros adentro: y aun quecò muchos meses la parte del alcázejo sin guardia, a discrecion de pocos enemigos. En el campo andauan solas dos quadrillas, ningunos atajadores por la tierra: que daua a voluntad de los contrarios, de inquietar la ciudad, y a los Christianos causa de correr las calles a vn cabo,

cabo, y a otro, y algunas vezes salir de alumbros, y inciertos del camino, que lleuauan. Atajadores llaman entre gente del campo hombres de apie, y de acuallo diputados, a rodear la tierra, para ver, si han entrado enemigos en ella, o salido. Era necesaria esta manera de defenſa, por ser auenturera la gente: muchas vanderas mantenidas sin pagas, de solos alojamientos: la ciudad grande, continuada con la montaña: los passos como poco ciertos en tiempo de nieues, assi muchos, e inciertos, estando desneuada la sierra. Cessaron los officios de guerra, y de gouerno, excepto de justicia con la presencia del señor don Iuan. Su comission fue sin limitacion ninguna, mas su libertad tan atada, q̄ de cosa grãde, ni pequeña no podia disponer sin comunicaciõ, y parecer de los cõsejeros, y mãdado del Rey, saluo desazer, o estoruar, que para esto la voluntad es comission. Moço afable, modesto, amigo de complazer, atento a los officios de guerra, animoso, deseoſo de emplear su persona. Acrecentaua estas partes la gloria del padre, la grandeza del hermano, las victorias del vno, y del otro. Lo primero en q̄ se ocupò, fue reformar los excessos de Capitanes, soldados en alojamientos, contribuciones, aprouechamientos de pagas, estrechando la costa, aunque no atajando las causas de la desordẽ. En aquellos principios don Iuan era poco ayudado de la experiencia, aunq̄ mucho de ingenio, y abilidad. Luys Quixada aspero, rigido, riguroso, atado a la letra que tuuo en la primera orden de guerra, y poſtrera empresa del Emperador contra el Rey Enrico de Francia. Siempre mandò, y nuaca obedecio. El, y el duque, de Sesa acostũbrados a tratar gẽte platica, con menos licencia, mas proueyda, mayores pagas, y mas ordinarias, en Flandes, en Lombardia, lexos cada vno de su tierra. Conuenia esperar pagas, contentarse con los alojamientos, antes que tor-

nar a España: la mar en medio: todo aqui por el contrario. El Marques de Mondejar tambien Capitan general antes que soldado, criado a las ordenes de su aguelo, y padre, al poco sueldo, a las limitaciones de la milicia Castellana: no guiar exercitos, poca gente, menos exercicio de guerra. El Presidẽte sin platica de lo vno, y de lo otro. La aspereza de vnos, y la blandura de otros, la limitacion de otros causaua inresolucion de prouision. No faltaron algunos de la opinion del Marques de Mondejar, que dauan la guerra por acabada. Perdian los soldados el respeto: haziaſe costumbre del vicio: perdiaſe el buen nombre, y reputacion de milicia. Apocose tanto la gente, que fue necesario, tratar de nuevo con las ciudades, no solo del Andaluzia, y Estremadura, mas con las mas apartadas de Castilla, que embiaſſen suplemento de gente, y vinieron las demas cerca, con que parecia, remediarse la falta.

Aben Humeya se acerca a Orgiba, y toma la escolta, que lleuaua prouision a don Iuan de Mendoza, con muerte de docientos y cincuenta soldados. Mando se yr a destruir las Albuẽuelas. Del Capitan Nacor. Sacan los Moriscos de Granada a la Andaluzia. Socorren los soldados de Granada, y mãdanles que no hagan muestras.

Cap. XVIII.



CARICIAVA y armaua Abẽ Humeya a los que se yuan a el. Tornò a solicitar cõ personas ciertas los Principes de Berberia, segun parecio por las respuestas, q̄ fueron tomadas: embió dineros, ropa; cautiuos: acercose a nuestros presidios, especialmente a Orgiba, donde entendio, que faltaua vitualla: aunque don

don Iuan de Mendoza mandaua la gente disciplinada, ocupada en fortificar el lugar, segun la flaqueza del. Mandò don Iuan, que fuesse del Padul proueydo, y lleuasse la escolta a su cargo Iuan de Chaues Orellana Capitã, vno de los que lleuaron la gente de Truxillo. Mas el por estar enfermo embiò su Alferrez llamado Moriz con la compaña, hidalgo, pero poco proueydo, muy libre. Caminò con docientos y cincuenta soldados, hombres, si tuvieran cabeça. Entendieron los Moros la salida de la escolta por sus atalayas: juntaronse trecientos arcabuzeros, y ballesteros mandados por el Moco, hombre diestro, y platico de la tierra, a quien despues prendio don Hernando de Mendoza, cabeça de las quadrillas, y mandò justiciar el buque de Arcos en Granada. Emboscò parte entre la cueita de Talera, y vn arroyo, q̄ lo diuide del lugar parte en las mismas casas, y dexandolos pasar la primera emboscada, acometio en vn tiempo, los que yuan en la reçaga, y los delanteros: y peleose en vna, y otra parte: pero fueron rotos los nuestros, y murieron todos, con ellos el Alferrez, por no reconocer. Perdieron e bagages, bagageros, y la vitualla, sin escapar mas de dos personas. Hoy se veen blanquear los huesos lexos del camino. Tuose deste caso tanto secreto, que primero se supo de los enemigos. Mas porque muchos Moriscos de paz, especialmente de las Albuñuelas se hallaron con el Moco: y porque los vezinos de aquel lugar acogian, y dauan vitualla a los Moros, y con ellos tenia continua platica, parecio, que deuiã ser castigados, y el lugar destruydo, asì por exemplo de otros, como por entretener con algun ceuo justificado la gente, que estaua ociosa, y descòntenta en las Albuñuelas, lugar assentado en la falda de la montaña a la entrada del val de Lecrin, deposito de todos los frutos, y riquezas del mismo valle cinco leguas de Grana-

da, en tres barrios, vno aparrado de otro, la gente mas platica, ciudadana, que los otros de la sierra, tenidos los hombres por valientes, y que puierò resistir a las armas del Rey Catholico don Fernando, hasta contentarse con ventaja. Mandose a don Antonio de Luna Capitan de la vega, que con cinco vanderas de infanteria, y docientos cauallos amaneciesse sobre el lugar, degollasse los hombres, hiziesse captiua toda manera de personas, robasse, quemasse, assolasse las casas. Mas don Antonio hombre enyadoso, y diligente, o que no midiesse el tiempo, o que la gente caminasse con pereza, llegò, quãdo los vezinos parte eran huydos a la montaña, parte estauan preuenidos en defensa de las calles, y casas con vn Moro Capitan llamado Lope. Anduò la execucion tan espaciosa, la gente tan ribia, q̄ de los enemigos murierò pocos, y de ellos los mas viejos, y perezosos, y enfermos, y de los nuestros algunos. Captiuaronse niños, y mugeres, los que no pudieron escapar a lo alto. Fue saqueado el vno de los tres barrios, y el escarmiento de los enemigos tan liuiano, que saliendo por vna parte nuestra gente, entraua la suya por otra. Habitaron sus casas, segaron sus panes aquel año, y sembrarò sin estoruo ninguno para el siguiente.

Estauan las cosas calladas, y suspensas, sino el continuo desassosiego que dauan los Moros en la ciudad. Governaua los Moriscos en la parte, que cae al valle, y la vega vn capitan llamado Nacor, que en su lengua quiere dezir compaña, mostrandote a todas horas, y en todos lugares. Ya se auian encontrado el, y don Antonio de Luna con casi numero ygal de gente de pie, y aunque con ventaja don Antonio por la caualleria que lleuaua, se partieron cò ygualdad, casi sin poner mano a las armas, poniendose el Nacor en salvo, y vn barranco en medio de su gente, y nuestra caualleria. Dizen que de allí atrauesò la sierra de la Almirajra, y por

por Almuñecar con su hazienda, y familia passó a Berberia.

Visto por el señor dō Iuā, q̄ los enemigos crecía en numero y esperiēcia, y erā auisados por los Moriscos d̄ Granada, y ayudados de vituallas, reforçados cō parte de la gēte moça de la ciudad, y la vega, q̄ no cessauan las platicas, y los tratos, el cōcierto de poner en execuciō el primer tratado, q̄ aun estaua en pie, q̄ tenian señalado dia, y hora cierta, para acometer la ciudad numero d̄ gēte, determinados algunos Capitanes, nōbrados Girō Nacor, vno de los Parrales, Farax, Choō, Arrēdate Moriscos: Carcaçal, Holey Turcos, y Dalī Capitā general de todos venido por mandado del Rey de Argel. Dio auiso al Rey, encareciēdo el peligro q̄ auia por parte de los enemigos, si se jūtaua cō los de Granada, y la vega, y por la de los nuestros, por la flaqueza q̄ sentia en la gēte comū por la corrupciō de costūbres, y ordē d̄ guerra. Mādō el Rey q̄ todos los Moriscos habitātes en Granada, saliesse fuera, a viuir repartidos por los lugares de Castilla, y Andaluzia: porq̄ mo:ā lo en la ciudad, no podiā dexar de mātenerse de vanas platicas, y esperāças. Auia entre los nuestros dētro y fuera sospechas, de assosiego, poca seguridad. Parecia a los q̄ no teniā experiēcia d̄ mātener pueblos, ora fuesse oprimiēdo, o engañando a los de dentro, ora resistiendo a los de fuera, estar en manifesto peligro.

Cō tal resoluciō mādō el S. dō Iuā a los 24. de Iulio, q̄ encerrasse todos los Moriscos en las Iglesias de sus Parroquias. Ya era llegada gēte de las ciudades, y la q̄ venia a sueldo del Rey, y se estaua cō mas seguridad. Pusō la ciudad en arma, la caualleria, e infāteria repartida por sus quarteles. Mandó al Marques de Mōdejar, q̄ subiēdo al Albaycin, se mostrasse a los Moriscos, y cō su autoridad los persuadiese a encerrarse lianamente. Recogidos q̄ fuerō, mādaronlos yr al hospital Real fuera

de Granada vn tiro de arcabuz. Anduuo el S. dō Iuā por las calles cō guarda de a cavallo, y guiō: violos recoger inciertos de lo q̄ auia d̄ ser dellos. Mostrauā vna manera de obediēcia forçada, los rostros en el suelo con mayor tristeza, q̄ arrepētimiento. Ni por esto dexarō de dar alguna seña, q̄ vno dellos hirio al q̄ hallō cerca de s̄: dize se, q̄ cō acometimiēto cōtra el S. dō Iuā, pero lo cierto no se pudo aueriguar: porq̄ fue luego hecho pedaços. D. Diego de Mēdoça, q̄ se hallō presente, dize q̄ fue mouimiēto de yra cōtra el soldado, y no resoluciō pēsada. Quedarō las mugeres en sus casas algunos dias, para vēder la ropa, y buscar dineros, cō q̄ seguir y mātener sus maridos. Salieron atadas las manos, puestos en la cuerda cō guardia de infanteria, y caualleria por vna y otra parte, encargados a personas q̄ tuuiesse cargo de yrlos dexādo en lugares ciertos de la Andaluzia, y guardados, t̄ro porq̄ no huylesse, como de q̄ no recibiesse injuria. Quedarō pocos mercaderes, y oficiales para el seruicio y trato d̄ la ciudad, algunos acōtēplaciō, y por interese de amigos. Muchos de los macebos q̄ adiuinarō la mala uentura, huyērō a la sierra, dōde la hallauā mayor. Los q̄ salierō, seriā por todos 3050. el numero de mugeres mucho mayor. Fue salida d̄ harta cōpasiō, para quiē los vio acomodados y regalados en sus casas. Muchos murierō por los caminos de trabajo, de cāsancio, de hābre a hierro por mano de los q̄ los auia d̄ guardar, robados, vendidos por cautiuos. Ya el Rey auia embiado personas q̄ tuuiesse cuēta cō sus haziendas: porq̄ antes no las auia como en negocios, en q̄ presto se vernia al fin, cōtador, pagador, veedor general, y particulares, dētro en Cōsejo al Licēciado Muñatones, q̄ auia seruido d̄ Alcalde d̄ Certe al Emperador en sus jornadas, y de sū cōsejo en diuersos tiēpos, hōbre hidalgo, y de prospera, y contraria fortuna.

Como los Moriscos salierō d̄ Granada,

Y y per-

706 Rebelion, y guerras de los Moriscos

perdióse la comodidad de los soldados: cerráronse los alojamientos, camas, fuego, vasos, casas q̄ se dá en holpedaje. Un q̄ la gente no puede viuir, ni limpia, ni cómoda, ni suficiéteméte. Aunque para la ciudad, y soldados no estaua hecha prouisión de vitualla: pero entró a mantener la gente cō socorros, mudádo termino, y proposito. Fue mayor el aprouechamiento de los Capitanes, y oficiales de guerra cō los socorros, y raciones. Quáto mas a menudo se tomauá las muestras, entrauá a ellas en lugar de soldados vezinos del pueblo. Sucedierō a cūplir la hazienda del Rey en lugar de los Moriscos los bagageros y recatones, y rescatados. Por todo se robaua, así a amigos, como enemigos, a Christianos, como a Moros. Padecian los soldados, adolecian, yuáse creciendo las desordenes, y composiciones por la vega. Nació vna opinion entre los ministros, la qual como prouechosa donde el pueblo es amigo, y la gente poca, así errada dō de ay pueblo contrario: y fue, que no se deua tomar muestras: porque los enemigos no entendiessen, quá pocos eran los soldados: y que se deua permitir la licencia, y el exceso: porque los soldados no se amotinassen. La gente de la ciudad era mucha, buena, y armada: los Moriscos fuera: los soldados no tan pocos, que no fuessen superiores a los enemigos: juntándose el pueblo: guarda de pie, y de cavallo en la vega: armado en Orgiba don Iuan de Mendoza, que temor, o recato podia estoruar el remedio de inconuiniéres, que eran causa de poner en peligro la empresa, y de que los Moros de la vega no pudiendo sufrir tanto mal tratamiento, yéndose a la sierra, acrecétasse el numero de los enemigos. Durō tantos meses esta manera de gouerno, que dio causas a intenciones libres, y sospechosas, de pensar que no faltauan personas, a quien contentasse, que creciendo los inconuiniéres fuesse mayor la necesidad.

En el puerto de la Ragua fue roto Gonzalo Hernandez, levantose la sierra de Bentomiz, fue contra estos Aruualo de Quago, y boluiose sin efecto, rehuso esta jornada el Marques de Comares. Empeñóla el Comendador mayor don Luis de Requesens, y hauo victoria con muerte y cautiuero de ocho mil enemigos. Cap. XX.

DEclaró el Rey, como estaua acordado que el Marques de Velez tuuiesse cargo de los partidos de Almeria, Guadix, Baca, rio de Almançora, sierra de Filabres. Y queriendo salir contra los enemigos, parecióle asegurar el puerto que dicen de la Ragua, passó de la Alpuxarra, tierra de Guadix, y Granada. Mandó que con quatrocientos hombres embiados de Guadix, Gonzalo Hernandez Capitán viejo, platico en las escaramueças de Oran, tomasse lo alto del puerto, y se hiziesse fuerte, hasta tener ordē suya. Començo a subir la montaña sin reconocer mas los Moros que estauá cubiertos en lo alto, y en lo hōdo del camino; dexádo subir parte de la gente, echard 40. arcabuzetos q̄ acomeriéssē la frēte, y por el costado diē cō hōbres, hasta ponellos en desordē, y cargádolos en roca, murio la mayor parte huyēdo. Perdierōse las armas, la munición, y vitualla, q̄ lleuauā. Poca gente cō el Capitā tornó a Guadix. Dō luā de Austria temeroso q̄ los enemigos cargassē a la parte de Guadix, proueyo a la guarda della a Fráncisco de Molina, que siruio de Capitā al Emperador en Alemania. Cō el suceso del puerto de la Ragua se leuádo la sierra de Bentomiz, tierra de Velez Malaga. No hizieron los excessos que en la Alpuxarra, antes contentándose de recoger toda la ropa a los lugares muy fuertes, sin hazer daños, echaron bandos, que ninguno matasse, o cautiuasse Christiano,